

El psicoesteta Ramiro Fernández será nombrado Hijo Predilecto de Aller

El conocido psicoesteta Ramiro Fernández recibirá el título de Hijo Predilecto del Concejo de Aller el próximo viernes 28 de abril. En el acto, que comenzará a las 13:00 horas en el Teatro Cine "El Carmen" de Moreda, en el concejo de Aller, intervendrán Gabriel Pérez Yllalta, alcalde de Ayer, Gabino de Lorenzo, alcalde de Oviedo, y el propio homenajado, Ramiro Fernández, y estará seguido por un almuerzo en homenaje del psicoesteta en un restaurante de la localidad de Felechosa. El acto estará amenizado con la actuación musical del Cuarteto Ibner.



Ramiro Fernández Alonso, que nació el 12 de mayo de 1945 en la localidad de San Miguel de Nembra, en el concejo de Aller, tiene su salón de belleza, sin duda uno de los más famosos y populares de Oviedo, "Salón Ramiro II" en la calle Arquitecto Rivera de Oviedo, que abrió sus puertas en el año 1974. Llevaba la peluquería y la psicoestética en las venas porque ya con 16 años trabajó durante dos años en la peluquería de su hermano en El Musel. Pero esto sólo era el comienzo. Reclutado por Luis Álvarez Recaño para su peluquería "Jovellanos" en Gijón hasta que fue llamado a filas, con tan sólo 19 años ya queda tercero en el Campeonato de Asturias de Peluquería. El año en el que abre las puertas de su salón en Oviedo,

1974, recibe de manos de Jefe del Estado por aquel entonces, Francisco Franco Bahamonde, el título de "Maestro Artesano Ejemplar", y realiza sus primeros cursos prácticos de psicoestética aplicada a la peluquería. En 1976, recibe de manos de los reyes el "Diploma de Honor de Formación Profesional para la formación de Jóvenes Profesionales". Pero la vida de este carismático hombre ha sido una vida polifacética. Desde autor de libros hasta concejal del ayuntamiento.

Avalado por numerosos premios, en 1974 publica "En la avanzada de la Psicoestética masculina, Ramiro Fernández opina y crea moda". Charlas radiofónicas o conferencias como la que pronunció en 1977 en León titulada

"Consideraciones en torno a la moda" forman parte también de su polifacética vida. Uno de sus mayores éxitos llega ese mismo año cuando fue nombrado Presidente de los Peluqueros Asturianos. En 1979, comienza una de las facetas más curiosas de su vida cuando es elegido concejal del Ayuntamiento de Oviedo. E incluso, ha sido relaciones públicas en el Real Oviedo en la temporada 89-90.

A pesar de su trayectoria profesional, la popularidad de Ramiro es debida en gran parte a su nombramiento como peluquero oficial de la Selección Española de Fútbol para el Mundial de Francia de 1998. Sin duda, es uno de los personajes más carismáticos y peculiares de la sociedad ovetense.

La naturaleza fotografiada en el Café Español

El duelo de los inmensos elefantes, un paisaje lleno de luz que resulta ser Transilvania, un banco de peces que te mira fijamente, un búho escondiéndose en la nieve, un orangután que se desdibuja entre las ramas de un árbol mientras anochece de forma azulada. Estos son algunos instantes robados a la naturaleza. También conforman algunas de las imágenes de la exposición "Fotógrafos de la Naturaleza 2006" que podemos ver en el Café Español hasta el 29 de mayo.

Estas instantáneas son las ganadoras del concurso "Wildlife Photographer of the year" que lleva convocándose desde 1964 y es el más prestigioso galardón de fotografía de naturaleza que

existe en el mundo. En la edición de este año se presentaron más de 20.000 fotografías de 60 países distintos.

Los mejores retratos se presentan en esta exposición que se exhibe en las principales ciudades de países como México, Reino Unido, Australia, India, Japón o los Países Bajos. La exposición "Fotógrafos por la naturaleza" está compuesta por 83 imágenes que abarcan una gran variedad de temas y estilos. Desde retratos, muestras del comportamiento animal, hasta paisajes y abstracciones que hacen referencia al esplendor, dramatismo y variedad de la vida en la Tierra.

El galardón a "Fotógrafo del año" se lo ha llevado el italiano Manuel Presti por su instantánea "Persecución en el cielo".



Tribuna

La imagen de los nuevos científicos y pensadores

RAMIRO FERNÁNDEZ ALONSO



Decía mi admirado Miguel de Unamuno que el progreso consiste en el cambio, y qué razón tenía. ¡Bendito progreso! En un mundo en el que la imagen y las influencias mediáticas marcan todo tipo de pautas sociales, nos encontramos —como ya he dicho en más de una ocasión— con nuevos abanderados en el mundo de la moda y el liderazgo juvenil. Así, estamos viendo cómo los deportistas de élite desbancan, en este sentido, a los míticos actores de cine o a los deseados y legendarios cantantes de los más variados estilos. La realidad nos indica que, hoy en día, un Fernando Torres, un David Beckham, un Fernando Alonso o un Rafael Nadal tienen más tirón entre los jóvenes que los mismísimos Brad Pitt, Tom Cruise, Bon Jovi o Alejandro Sanz.

Sin embargo, desde hace unos años —y siguiendo en el campo de la imagen— estamos asistiendo a otro proceso de renovación en personas a las que siempre habíamos considerado, en materia psicoestética, intelectuales de atuendo desaliñado, bohemio e, incluso, huido: gente sabia, casi siempre muy entrada en años, que realmente es la que consigue cambiar el mundo con sus logros científicos y sus nuevos pensamientos sociales y culturales. Hombreros que dedican muchísimas horas y esfuerzo a descubrimientos en todos los campos del saber para proporcionar al resto de la sociedad mejor calidad de vida. Sus increíbles avances son el resultado de las nuevas audacias de su imaginación y, por lo tanto, verdaderos

protagonistas en la búsqueda de ese mundo más sano, longevo y, por supuesto, feliz. Como es obvio, siempre han existido pensadores de excepción (recordemos a los grandes filósofos griegos cuyos razonamientos aún siguen vigentes). Lo curioso es que los científicos y grandes investigadores de hoy en día son personas cada vez más jóvenes que muestran una importante preocupación por su aspecto exterior, por su «look», por su buen parecer, como si consideraran que, de esta manera, sus nuevas investigaciones y descubrimientos pudieran llegar mejor al resto de la sociedad. Esto nos indica que algo está cambiando en estas personas.

Fijémonos en personas como Carlos López Otín, catedrático de Bioquímica de la Universidad de Oviedo y toda una autoridad internacional en esta materia a sus 47 años. Estamos ante un hombre cuya imagen física, muy acertada, refuerza su liderazgo intelectual. Lo mismo que le sucede al prestigioso director de Biología del Cancer Memorial Sloan-Kettering de Nueva York y premio «Príncipe de Asturias» de Investigación en 2004, Joan Massagué, que cuida con esmero su «look». Como lo hace Jerónimo López, miembro del Comité Científico para la Investigación en la Antártida; Pedro Alonso, director del Centro de Salud Internacional del Hospital Clínico de Barcelona, que encarna la esperanza de millones de africanos al aspirar a tener lista en el año 2009 la vacuna antimalaria; y Juan Ignacio Cirac, reciente premio «Princi-

pe de Asturias» de Investigación 2006. La lista de personas sería larguísima. Destacaré a algunos asturianos, como Adolfo Álvarez Ferrando, médico, investigador y profesor de la Universidad de Columbia, que ha contribuido considerablemente a aclarar cómo funciona un «interruptor» del cáncer; Mauro Guillén Rodríguez, doctor en Economía y premio «Fundación Banco Herrero» 2005; George Menz, bacteriólogo de origen asturiano y profesor de la Universidad de Nueva Gales del Sur (Sidney, Australia); Joaquín González-Nuevo, físico que ha defendido la primera tesis sobre Cosmología de la Universidad de Oviedo y publicado en varias revistas internacionales, y Amalio Telenti, ovetense nacido en 1959, catedrático en Lausana y miembro de honor de la Real Academia de Medicina del Principado de Asturias.

Como los actores, los músicos, los disc-jockeys o los nuevos deportistas de élite, ellos se están convirtiendo en líderes sociales, algo que me congratula y me alegra especialmente, pues son los que consiguen un mundo más humano y más racional preservando el orden en el cambio y viceversa: el cambio en el orden.

Ellos están dejando atrás esa idea de que el pensador, el investigador —el antiguo alquimista— debía tener una imagen de cierta chifladura, con largos y desatendidos pelos, con camisas viejas y pantalones de aspecto extraño. Las nuevas generaciones de genios, mucho más jóvenes, además de dedicar casi todo su tiempo al estudio y la

investigación, empiezan a dejar un hueco para su cuidado estético. Hasta el punto de que la imagen del pensador del siglo XXI también resulta atractiva, sin duda, porque está liderada por estudiosos de esta nueva generación que también buscan, a su manera, gustar físicamente hablando al resto de la colectividad.

Rompamos una lanza en favor de ellos. La mía, al menos, ya está rota desde hace tiempo, pues soy muy consciente de que el progreso —el verdadero progreso— siempre ha estado en sus manos, en manos de personas atrevidas, de gente que hace de esta palabra una de las más bellas del diccionario.

Estos nuevos y brillantes científicos y pensadores preocupados por su imagen personal, por su «look», saben que la mayor desgracia de la juventud es no pertenecer a ella, y por eso —como la mayoría— la quieren de su lado. Porque están demostrando que juventud, conocimiento y preocupación estética se están consolidando en los tres vértices de un nuevo triángulo intelectual que prefiere salir a la calle, que no se quiere quedar entre los tubos del laboratorio ni entre los gruesos libros del destartado estudio.

Quizá porque las emociones de estos nuevos pilares de la tierra que trabajan por el futuro de la humanidad quieren recorrer el mismo camino que la mayoría de otros que consideran mejor ser un joven abejorro que una vieja ave del paraíso.

Ramiro Fernández Alonso es psicoesteta.